

RICARDO GALLEGOS

Durango, seguir invirtiendo, aunque cueste

Durango, como pocos estados, ha apostado a continuar realizando inversiones, a pesar de la pandemia. Definitivamente esta infraestructura es necesaria para no perder ventajas comparativas y para continuar con la provisión de servicios públicos. Muchas de estas acciones han sido fondeadas con financiamiento que, aunque impacta en su calificación por el incremento en el nivel de apalancamiento, produce un efecto multiplicador en términos de empleo y reactivación económica que más de un estado debería voltear a ver, aunque cueste.

Recientemente, Durango recibió una baja en su calificación de HR A a HR A- con perspectiva estable. En particular, esta acción de calificación siempre arroja diferentes lecturas; en mi opinión, y como es este el caso, hay veces que vale la pena pagar el precio. Durango ha mantenido un nivel alto de inversión en los últimos tres años, en este sentido, ha sido muy significativa su inversión en infraestructura carretera y vial, en donde se incluyen accesos, caminos, carreteras y calles, obras de alumbrado y cercado, ampliación de puentes, bacheo, pavimentaciones, señalamientos y rehabilitación de imagen urbana, entre otras. Adicionalmente, el estado invirtió en áreas de seguridad, social, urbana, recreativa y educativa.

Un fenómeno importante, al igual que pasó en todos los estados mexicanos, fue la contracción y casi eliminación del Ramo 23. Muchos proyectos eran financiados con este ramo y muchas entidades optaron, ante la falta de recursos, por dejar de invertir en esos proyectos y/o necesidades, pues eso podría presionar el resultado en el balance financiero y probablemente requerir financiamiento. Durango se distingue por la decisión de continuar con su programa de inversión, a pesar de la contracción de los recursos federales, apostando a que estas inversiones permitan que se siga reactivando la economía y generen una mejor conectividad en el estado que, a la postre, pueda generar círculos virtuosos en la región y mejores condiciones para su población, sin considerar todos los ajustes presupuestales que tuvo que hacer para dedicarle recursos a la atención de la pandemia, independientemente de los realizados por el gobierno federal.

¿Ha habido más deuda para financiar estos resultados? Sí, básicamente esto se ha reflejado en la evolución de la calificación del estado, la cual integra variables como la Deuda Neta, el uso de créditos de corto plazo, Servicio de Deuda y Balance Primario en resultados observados y proyectados. Aquí lo importante no sólo radica en los movimientos de la calificación, sino en cuál es el motivo: no es lo mismo la situación de un estado que por el crecimiento de su nómina tiene un déficit que financiar, que uno que lo hace por invertir en infraestructura, aquí radica la sutil diferencia. En el primer caso puede traducirse en mayores riesgos y caer en un tema estructural; el otro permitirá generar empleo, ventajas competitivas y bienestar social, que al final es lo que se debería buscar en términos del quehacer gubernamental.

Los retos para Durango estarán en torno a sortear un muy complicado 2021 y 2022. Existen muchos factores que arrojan incertidumbre al escenario económico nacional; las participaciones, si bien podrían todavía tener un crecimiento positivo, estarán lejanas a los crecimientos de hace tres años; una prolongación más aguda de la pandemia podría ocasionar que el rebote económico no sea tan grande como se estimaba y complique la generación de ingresos locales; a pesar de lo anterior, la apuesta del estado ha sido clara y debería ser analizada por otros subnacionales: seguir invirtiendo, aunque cueste.